

# RECOPILACIONES SOBRE EL BAUTISMO BÍBLICO

Por W.C. Hoover

## EL BAUTISMO CON AGUA

Generalmente los miembros de cualquiera Iglesia están convencidos y satisfechos con el modo de administrarlo que se usa en su iglesia. Esto es lo que debe ser. También debe concederse a otros esta libertad de pensar y obrar. Si así lo hicieren todos, no habría ocasión para estas palabras.

Pero cuando los que practican un modo, pregonan e insisten que el modo de ellos es el único válido y conforme a las Escrituras, nos sentimos obligados a entrar en aclaraciones que satisfagan a nuestros creyentes que *el modo que practicamos nosotros es enteramente en conformidad con las Santas Escrituras*. Este es el propósito de este estudio.

Lo que se presentará no es el fruto de los estudios del que escribe solamente, sino de otros que han entrado bien al fondo de la cuestión. Tengo delante de mí cuatro libros que aclaran todo pasaje en la Biblia referente al acto. Uno se titula: "El Bautismo Bíblico". Fue escrito en inglés, pero publicado en castellano en 1886 en Méjico. No sé si se puede conseguir ahora. Otro "Letters on Baptism, por Rev. E. B. Fairfield, en inglés, fué escrito como resultado de circunstancias especiales, las que le dan un valor especial como evidencia en la materia. Las circunstancias en breve son las siguientes: Una casa de publicaciones bautistas empleó al autor, como conocido pastor bautista y valiente defensor de su doctrina, para que preparase un libro que expusiera y defendiera el punto de vista de los bautistas en una manera inexpugnable. Entró con entusiasmo en su trabajo, y para hacerlo bien, hizo un examen independiente, prolijo y profundo de todo punto y de todo texto relacionado con la cuestión.

El resultado fue que después de más de dos años de estudio laborioso para mantener su antigua opinión, se sintiese obligado a declarar que la *inmersión no era el único bautismo*, y tuvo que renunciar como pastor bautista y se unió con otra denominación. Este libro es una exposición de sus estudios, en forma de cartas que escribió a un amigo que le preguntó los motivos de su renuncia.

El significado de la palabra *baustismo* en su uso bíblico, no es *inmersión*, como veremos.

En Hebreos, capítulo 9, Pablo habla de los ritos. etc. del antiguo tabernáculo, que son tipos de los del nuevo, y dice (vs. 10) "que consistían solamente en viandas y en bebidas y en *diversos lavamientos*". En el original griego es *diversos "baptismois"*.

En el versículo 13 refiere a algunos de esos *baptismois* : "Porque si la sangre de los toros y de los machos de cabrio, y la ceniza de una becerra, *rociada* sobre los impuros, los santifica para limpiamiento de la carne, cuanto más", etc.

Ahora en estas cosas típicas, vemos varias cosas que nos ayudaran a comprender el bautismo cristiano. Veremos primeros que el baustismo *no es sepultura, ni para simbolizarla*, como alegan los que abogan por la inmersión, sino *limpiamiento*. Veremos segundo, que esos bautismos no fueron ejecutados por la inmersión, sino por el

*rociamiento*. Veremos tercero, que este rociamiento *santificaba*; era un apartamiento de significado espiritual que simbolizaba el limpiamiento por la sangre de Jesucristo.

En Marcos 7:2-4 tenemos otro de los “*diversos baustismos*”: vs. 3, “Porque los fariseos..... si muchas veces no se lavan las manos, no comen”. Las palabras “muchas veces”, en el griego son “*puqme*”. lo que quiere decir “con el puño”, lo que se explicará más tarde.

Vs. 4: “Y volviendo de la plaza, si no se lavaren (griego, (*baptizotai*) no comen); y otras muchas cosas... como el lavar (griego *baptismous*) de las copas, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos”. Es enteramente claro que estos lavamientos o *baustismos* no eran por el aseo, sino que eran ritos religiosos de los fariseos; y el pensamiento era que el contacto en la plaza con los gentiles les podría haber contaminado y que los vasos, jarros, *lechos*, etc., podrían haber sido contaminados por el uso de algún gentil. Por esta causa los *bautizaban*. Y ¿fue hecho este bautismo por la *inmersión*? Posible sería decirse que sí, si se refería solamente a los estudios de mesa o de cocina; pero cuando se refiere también a los *lechos*, o canapés en que se reclinaban para comer, es completamente seguro que no hacían una operación tan absurda e imposible como zambullir una docena o un centenar de esos lechos, momentos antes de reclinarse en ella para comer. Y sin embargo, los *bautizaban*.

Hablemos ahora de las manos—esas también eran *bautizadas*. Aun suponiendo que fuera para el aseo, lo que no es lógico, dado el tema del capítulo;- dice: “manos comunes”, (no dice manos *sucias*) usando la misma palabra que Pedro usó en su protesta en Hechos 10:14 “ninguna cosa común, ni inmunda (según la ley) “. Las “manos

comunes” lo eran para el acaso de haber tocado, quizás, a algo muerto, o leproso, u otra cosa prohibida por la ley.

Pero digo, aun suponiendo que fuera para el aseo, ¿cómo se lavaban las manos en la antigüedad? No, por cierto, metiéndolas en el agua del lavatorio, como es nuestra costumbre. Veamos 2 Reyes 3:11: “Aquí está Eliseo hijo de Safat, que *echaba agua sobre las manos de Ellas*”. Esto me ha pasado en las pampas de Iquique. Me han traído todo y, en lugar de poner el agua en el lavatorio, mí amigo el dueño de casa echaba el agua sobre mis manos mientras yo las lavaba. Inmediatamente me acordé de Eliseo.

En toda la ley de Moisés se prescribe “aguas corrientes” o “vivas” para todo uso ceremonial, y se ve que aún que en el aseo así se usaba. Aquí se entenderá la expresión “con el puño”. Cuando no hubiere algún sirviente, u otra persona para la operación, entonces la persona misma, con la una mano levantaba el agua “con el puño” y la dejaba caer sobre la otra; en esa forma es agua viva. Entonces con la otra mano hacia lo mismo, y de esa manera las dos manos estaban lavadas, o en este caso *bautizadas*; y nótese que esto era un *rociamiento*.

Leáse con atención el capítulo 19 de Números, como las cenizas de una becerra quemada tenían que ser depositadas en un tiesto y agua corriente echada sobre ellas y el agua usada entonces para *rociar* a la persona inmunda por haber tocado a algún cadáver, y se verá una clara luz sobre Heb. 9 y Marcos 7. dejando bien establecido que esos baustismos eran para limpieza ceremonial y fueron hechos por el rociamiento. Desde luego, esos baustismos no significaban *sepultura*, ni fueron ejecutados por la *inmersión*.

Cuando consideramos que todo lo del Antiguo Testamento, era simbólico de cosas en el Nuevo Testamento, no podemos escaparnos de la convicción de que el Nuevo Testamento era una continuación del mismo pensamiento; mayormente cuando Pablo habla con esta claridad en este sentido, Un autor que había indagado de un rabbí de fama sobre el particular, dice: “El rabbí había despertado mi curiosidad al decir que los judíos, nunca bautizan las manos sino en agua corriente y le pregunté significa la muerte y corrupción, y agua corriente representa la vida y las influencias vivificantes del Espíritu de Dios”. Le pregunté: “¿En sus levantamientos ceremoniales ponen énfasis los judíos en la cantidad de agua que emplean?”—“Ninguna, el riachuelo más pequeño sirve para el más completo lavamiento ceremonial”.

Llegamos ahora al uso y significado del rito en el Nuevo Testamento: porque; aunque los casos que hemos citado en Hebreos y San Marcos, están en el Nuevo Testamento: sin embargo son del antiguo régimen de la ley.

Venimos a Juan el Bautista. En su predicación dijo (Mat. 3:11), “Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento;... más él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”. En hablar de los dos bautismos pone en relieve que el de agua era preliminar y simbólico, y que el verdadero y más importante era el del Espíritu Santo.

Volvamos ahora a los Hechos 2:33 y oiremos a Pedro decir en su sermón en aquel día notable, “*El ha derramado esto que veis y oís*”. Aquí Pedro nos declara que el verdadero bautismo (del que todos los otros diversos bautismos son tipos) fue por *derramamiento* desde arriba, *cayendo* sobre la persona bautizada. ¿No es lógico que los tipos lo simbolizen? Hemos visto en los casos, examinados que *hacen exactamente esto*: agua viva está *rociada* sobre la cosa o *persona bautizada*.

Cabe aquí citar algunas profecías *que indican* la notable concordancia de la profecía con el cumplimiento:

Isa. 52: 13-15: “He aquí que mi siervo se portará sabiamente... así rociará a muchas naciones

Ezeq. 36:25-27 “Luego *rociaré* sobre vosotros agua limpia y seréis limpios... Pondré también mi Espíritu dentro de vosotros”.

Isa. 44:3: Porque *derramaré agua sobre* la tierra sedienta; *derramaré mi Espíritu sobre* tu linaje”.

Joel 2: 28: “Acontecerá después de esto que *derramaré* mi espíritu *sobre* toda carne”.

En todas estas citas vemos que se expresa el bautismo con agua y el bautismo con el Espíritu Santo con las mismas palabras “*rociaré sobre*” o “*derramaré sobre*”.

En mi libro. “El Bautismo Bíblico”, hay ocho láminas sacadas de las catacumbas de Roma y de las iglesias de los primeros cuatro o cinco siglos. Son representaciones del bautismo de Jesús, de niños y de otras personas. En todas, el candidato está parado en el agua, algunos hasta los tobillos, y otros hasta la cintura, más o menos, completamente, desnudos. El que bautiza está siempre en seco y, con la mano sola, o con alguna fuente o concha está *derramando agua* sobre el otro. En algunas está figurado al Espíritu Santo en forma de paloma. En una de ellas se figura un bautisterio en una iglesia; pero aun en ésta, el que administra está en seco y está *derramando agua sobre* el candidato, y no zambulléndole.

Estas láminas presentan pruebas irrefutables de que el *zambullimiento* no fue considerado por los cristianos de aquellos, tiempos tempranos como el *único modo válido*.

Queda todavía un punto muy importante para aclarar. Hemos visto con toda evidencia que el bautismo es *simbólico* del lavamiento que es el oficio de la sangre de Jesucristo. Pablo dice (Heb. 10:22): “Teniendo los *corazones rociados* para limpiarnos de una mala conciencia, y los *cuerpos lavados (rociados)* Ezequiel 36:25) con agua pura”.

Esto es personal—individual--bautizado. Pero preguntemos ahora ¿Cuál es el valor de la expresión “bautizado *en Cristo?*”. Un estudio detenido de este tema como se encuentra desarrollado en Rom. 6: 2-8, Col. 2:10-13 con Efes. 2:5-6, me convenció, hacen años, y sin consultar a otra autoridad u opinión alguna, que se halla la llave, no en las palabras “muertos” y “sepultados”, sino en las palabras “*con él*”.

En estos tres pasajes las palabras “*con él*” o “*juntamente con él*” son repetidas o subentendidas más de una *docena* de veces y nos enseñan con una claridad admirable que nuestro bautismo *no* es “imitar a Cristo”, ni menos “seguir a nuestro Señor en las aguas del bautismo”, sino la confesión de que *apropiamos* por la *fe* todo lo que hizo El en nuestro lugar, como que nosotros mismos lo hemos hecho o sufrido: crucificado, -muerto, — sepultado, resucitado, — sentado en los cielos, — *todo* lo hemos experimentado en virtud de nuestra *unión con El*, de la cual unión nuestro bautismo es la señal por cualquier modo que haya sido administrado. El capítulo 15 del Evangelio según San Juan ayuda a confirmar esta intervención.

En estos días consultando uno de mis libros sobre este tema, fui sorprendido al hallar mis palabras casi textuales como sigue:

“Fuimos sepultados con él por medio de nuestra *iniciación* en su muerte. Y así estos pasajes centrales establecen la muerte de Cristo, como muerte vicario, es decir, en nuestro lugar, y declaran nuestra unión con él, en todo lo relacionado con su obra expiatoria; fuimos clavado en la cruz *con él*, morimos *con él*, fuimos sepultados *con él*, resucitados *con él* fuimos glorificados *con él*”.

La abundancia de la evidencia de las Escrituras nos deja convencidos que el uso religioso, o ceremonial del agua, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, era siempre por el rociamiento, o derramamiento. De manera que aunque no pretendemos decir que el que ha sido sumergido, no ha sido bautizado, estamos muy seguros que el que ha sido rociado ha sido bautizado muy en conformidad con la palabra de Dios.

## BAUTISMO – CIRCUNCISIÓN

“Y en él estáis completos, el cual es cabeza de todo principado y potestad. En el cual también estáis circuncidados de circuncisión no hecha por manos, en el despojamiento del cuerpo de los pecados de a carne, por la circuncisión de Cristo; sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él por la fe de la operación de Dios, que le levantó de entre los muertos”.—Col. 2: 10-12.

Siguiendo el hilo del número anterior, parece que nos queda un punto importante por aclarar para dar un remate lógico a nuestro estudio. Ese punto es la relación de los niños al bautismo.

Es indudable que muchos errores y graves han entrado en la iglesia sobre este punto; pero lo mismo ha sucedido con toda doctrina y toda práctica en la Iglesia; v. g., la Cena del Señor, el matrimonio, el pastorado, etc. Nuestro deber no es rechazar una verdad

por causa de error; sino aclarar la verdad, sacándola del error. Esto es lo que deseamos hacer, mediante el Espíritu de Dios.

Nuestro primer punto es que el bautismo es la sucesión, por decirlo así, de la circuncisión; así como la Santa Cena es la sucesión de la Pascua.

Juan Fletcher, notable escritor y predicador de los tiempos de Juan Wesley, poniendo en parangón la dispensación judaica con la cristiana dice:

“La parte ceremonial del Evangelio de Cristo nos obliga solamente los dos significativos ritos sin sangre que las Escrituras llaman *bautismo* y la *Cena del Señor*, librándonos del derramamiento de sangre humana en la circuncisión, y de la sangre de animales en los sacrificios”.

San Pablo pone esta verdad muy claramente delante de nosotros en el texto con que introducimos este estudio. En el original griego no hay división de capítulos, versículos, puntos, ni comas, de manera que no hay separación de pensamiento entre la circuncisión y el bautismo, sino una unión de pensamiento; y dice claramente que “*la circuncisión no hecha por manos, la circuncisión de Cristo*”, el “*el bautismo*”.

Hay dos verdades encerradas en esta expresión:

La primera verdad es, que el bautismo cristiano fue instituido por Cristo como en reemplazo de la circuncisión: para hacer en la nueva dispensación un papel análogo al que hacía la circuncisión en la antigua.

La segunda verdad es que por medio del bautismo el bautizado apropia para sí la circuncisión con que Cristo fue circuncidado. Como “*juntamente con él*” el bautizado es “*crucificado*”, “*muerto*”, “*sepultado*”, “*resucitado*”, también *con él* y *en él* es “*circuncidado*” y así despojado “*del cuerpo de los pecados de la carne*”, Y todo esto “*por la fe de la operación de Dios*”, testificada por medio del bautismo. Así San Pablo une la circuncisión con el bautismo en la analogía de su relación con la dispensación a que pertenece.

Nuestro segundo punto es la relación del bautismo con el niño.

Habiendo reconocido la relación de analogía que existe entre la circuncisión y el bautismo, casi no habría por qué dilatar sobre el asunto; pero en un caso donde hay tan marcada divergencia de opinión, y en un asunto de tanta importancia, es bueno contemplarlo con algo de detención.

Como los hijos *de los judíos* eran herederos de la promesa, y esa herencia los padres sellaron *circuncidando* al niño, así los hilos *de los cristianos* son herederos igualmente y los padres sellan esa herencia *bautizando* al niño.

En Gen. 17:23,26, toda la casa fue circuncidada, padres e hijos, en el mismo día.

En Hech. 16;15, y 33, toda la casa de Lidia, y toda la casa del carcelero fueron bautizadas el mismo día.

Cuando el Apóstol Pedro estaba predicando en el día de Pentecostés (Hech. 2:38,39) cuando les exhorta al arrepentimiento y al bautismo, sigue diciendo: “*Porque a vosotros es hecha la promesa y a vuestros hijos*”, etc.

Podríamos alegar que en todos estos casos, la intención es que se arrepientan primero, antes de ser bautizado. Consintamos que sea así para aquellos que tenían el alcance a creer, pero para aquellos que eran bajo el tutelaje de sus padres, toda la Escritura enseña que los padres responden por los hijos, y es su deber de *criarlos* y *mandarlos* en la disciplina del Señor desde la cuna, y en ese caso los hijos serían creyentes desde pequeños.

Gen. 18:19; Prov. 22:6; Efes. 6:4.

Pero vamos todavía a la Palabra para mayor luz. En su primera carta a los Corintios, San Pablo dice estas palabras: (1 Cor. 7:14).

“Porque el marido no creyente es santificado por la mujer; y la mujer no creyente es santificada por el marido; de otra manera vuestros hijos serian inmundos, *empero ahora son santos*”. Aquí una declaración que cuando *uno* de los conyuges es creyente, los hijos son *santos*, ¿con cuanto más derecho se podía decirlo siendo los dos conyuges cristianos? ¿Y acaso será torcer o interpretar mal las Escrituras al decir que si son santos, tienen derecho completo al bautismo? Creo que no.

Para esto también hay analogía en la Palabra. En Hech. 16: 1-3. Timoteo fue circuncidado con derecho porque su madre era judía.

No es de creer, siendo los privilegios de los cristianos, tan superiores a los de los judíos, que los privilegios de sus hijos sean menos que los de aquellos.

Se objeta: ¿Qué saben, o que creen los niños?

Se responde: Exactamente lo mismo que saben o creen los niños judíos, y sin *embargo, Dios mandó que se les circuncidaran.*

Se objeta: ¿Y si rechazan o andan en pecado cuando grandes?

Se responde: Lo mismo se puede decir de los niños judíos; y también lo mismo puede suceder y sucede con algunos que son bautizados después de grandes.

En la Epístola a los Romanos San Pablo sienta la verdad sobre la circuncisión. La verdad no es otra para el bautismo. Véase Rom. 2:25-29. Si en todo este pasaje se sustituya el bautismo por la circuncisión, se verá una clara luz sobre la materia.

Citemos un poco en esta manera:

No es cristiano el que lo es por de fuera, ni es el bautismo el que es por de fuera, en la carne; mas el que lo es por de dentro cristiano es, y el bautismo (limpiamiento) es el de: corazón, en el espíritu, no en la letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios”.

Se objeta: Muchos creen que el bautismo salva.

Se responde: Este error también tenían los judíos. Hablaban con mucho desprecio de los “incircuncisos”, y de los “pecadores de los gentiles” Y no han sido del todo ajenos a ellos los bautizados por la inmersión, porque una gran parte de esa secta se niegan a comulgar con los bautizados de otra manera, alegando que aquellos no son bautizados.

La Palabra de Dios dice, en San Judas, versículo 5 : “Dios, habiendo salvado al pueblo, después destruyó a los que no creían”. Así hará tanto con los bautizados como con los circuncidados; y tanto con los bautizados ya *grandes* como con los bautizados cuando eran niños. Y, sin embargo, estableció esos ritos y es nuestro deber y privilegio usarlos. El confiar en ellos es una debilidad y tendencia de toda la humanidad que no es limitada a ninguna raza, secta, ni rito.

La familia del cristiano está bajo las órdenes de Deut. 6: 4-9:

“Amarás a Jehová tu Dios, de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte y cuando te levantes”.

Si los padres son fieles en el cumplimiento de estos deberes, pueden reclamar la promesa de Prov. 22: 6 que dice, “Cría al niño en el camino en que debe andar, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

## EL BAUTISMO CON AGUA

Nuestro editorial del mes de agosto, con este título, ha llamado una respuesta en “La Voz Bautista”, que pretende ser una refutación. Aunque nuestro editorial no fue escrito por vía de polémica, sino solamente para la instrucción y afirmación de los nuestros en su fe y práctica, no obstante, como el señor Mac Donald pide respuesta, se la concedemos.

El señor Mac Donald ya tiene su respuesta en el editorial referido. Cuando habla de una “institución divina”, estoy enteramente de acuerdo y busco en la Palabra Divina la aclaración sobre dicha institución divina. Si la encuentro allí, doy por sentado que el Espíritu Santo que estableció las instituciones divinas es mejor intérprete de aquellas instituciones que cualquiera multitud de diccionarios, aun más grande que la que él presenta, o de teólogos, aunque incluya hombres grandes y santos como Lutero y Wesley.

La proposición del señor Mac Donald, “que la inmersión en agua. . . es el único bautismo cristiano y de acuerdo con las Sagradas Escrituras”, es enteramente insostenible. Lo que quiere sostener con el significado de la palabra “bautizo”, que dice ser siempre *sumergir*.

He mostrado:

1. Que el Espíritu Santo, hablando por la boca de Jesús, llama “*baptismous*” al *rociamiento* de reclinatorios y al *derramamiento* de agua sobre las manos.
2. Que el Espíritu Santo hablando por San Pedro, llama el bautismo con el Espíritu Santo un “*derramamiento*”.
3. Que el Espíritu Santo, hablando por San Pablo, llama “*baptismois*” aquellos ritos del Antiguo Testamento que son practicados por el rociamiento, y especialmente menciona el *rociamiento* con agua de cenizas entre aquellos “*baptismois*”.

El Espíritu Santo, hablando por tres personas inspiradas divinamente, da la negativa a su proposición.

Convengo también con mi contrincante que “ambos descendieron al agua” y que “subieron *del agua*” (con todas las mayúsculas que se quiera). Pero el señor Mac Donald sabe que las preposiciones que se usan son de tan variado significado y uso que no se puede sostener por ellas que entraron *adentro* del agua. Convengo, también, que “le bautizó” (Juan a Jesús y Felipe al eunuco, y todos los demás); pero ¿cómo le bautizó?? Moisés, y Jesús, y Pedro, y Pablo, todos *inspirados divinamente*, me enseñan a mí *que tomó agua y le echó sobre el* que recibía el bautismo. Esa compañía de lexicógrafos y teólogos enseñan al señor Mac Donald que el uno metió al otro debajo del agua.

El cita la palabra “subió” como prueba de que había estado debajo del agua. Pero Felipe también subió. ¿También estaría él debajo del agua?

No, no, mis hermanos. Repito: el editorial en el Chile Pentecostal es una respuesta amplia y sólida al señor Mac Donald, Martin Lutero dijo. “Das Wort sie sollen lassen stahn” (La palabra de Dios es inamovible); y mientras permanece la Epístola a los

Hebreos como comentario sobre los diversos bautismos del Antiguo Testamento, y las palabras de Jesús en San Marcos 7, sobre el mismo tema, no tenemos necesidad de ningún diccionario. El Espíritu Santo sabía, y habló con claridad.

En su primer párrafo el señor Mac Donald califica a mi artículo como “el más absurdo y contradictorio”. Esperaba que en el curso de su artículo hubiera señalado algún punto donde resalte ese calificativo; pero no señaló ninguno. “Absurdo” sería tal vez, porque era nuevo para él; “contradictorio”, porque está en pugna con su posición.

Ya era tiempo de aclarar, siquiera a los nuestros, la verdad sobre la materia, y si la luz le ha herido la vista al señor Mac Donald, sepa él que no fue nuestra intención, sino resultó porque miró en nuestra dirección. Nuestra posición es inexpugnable.

## UNA PALABRA MAS

Acompañamos unas láminas sacadas de las catacumbas (Libro El Bautismo Bíblico, páginas 57-61) que servirán para demostrar hasta la evidencia:

*Primero:* que el bautismo no simboliza la muerte sino limpieza ceremonial.

*Segundo:* que no significa inmersión.

*Tercero:* que se administraba también a los niños.

Dice el Libro: “Ahora, para acabar de confirmar todo esto, llamamos la atención al testimonio ministrado por las representaciones del bautismo en las pinturas antiguas. En lo que sigue sobre este asunto, hemos hecho uso de informes y de láminas que se hallan en el “Andover Review”, de mayo de 1884, y previo el permiso de su redacción.

Figura 1. Pintura al fresco en la cripta de Santa Lucina, en la Catacumba de San Calisto



1.-En esta lámina tenemos una de las representaciones más antiguas del bautismo. Es una copia de una pintura al fresco en la cripta de Santa Lucina, en la parte más antigua de la Catacumba de San Calisto, debajo de la ciudad de Roma. Es un hecho bien conocido, el de que las catacumbas que están debajo de Roma, fueron usadas para cementerios y para escondites por los cristianos primitivos en tiempos de persecución. Allí, desde el siglo I hasta el IV, o sea el año de 313, los cristianos tenían, no solamente las sepulturas en donde habían depositado los restos de los mártires y los demás

difuntos cristianos, sino que también se reunían, allí para celebrar sus cultos y todas las ordenanzas de la Iglesia.

La extrema antigüedad de la parte de la catacumba en donde se halló esta representación, es concedida por todos. Las autoridades principales sobre esta materia, están de acuerdo en referirla a una fecha anterior al fin del siglo II.

La figura 1 es la representación de un hombre desnudo avanzando para salir del agua, que le sube un poco más arriba de la rodilla, y tiene su mano asida con la de otro que se ve vestido con una túnica, y parado en seco sobre una piedra (o la tierra) en la orilla. En el aire, sobre la cabeza del bautizado, se ve una paloma descendiendo con algo en el pico que parece ser una hoja. No hay buena razón para dudar de que la intervención que ordinariamente se da a esta representación es la verdadera, pues es la que describe el fin del bautismo de Jesús, según se refiere por Mateo. 3:16. “Y Jesús, después que fué bautizado, subió luego del agua, y, he aquí los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre El”.

Figura 2. Sacada de los “Cuartos de los Sacramentos”, de la Catacumba de San Calisto.



2.-Los originales de las figuras 2 y 3, pueden hallarse en la parte de la catacumba de San Calisto que se llama, “Cuarto de los Sacramentos”. Estos dos cuartos pertenecen a la primera época de las excavaciones, y corresponden a un periodo cuya fecha se ha determinado con exactitud, no habiendo desacuerdo entre jueces muy competentes, respecto de la opinión de que todas las representaciones de dichas figuras son de época de su origen. Esta circunstancia les da la fecha de fines del siglo II o principios del III, cerca del año 200. Es probable también que estas dos decoraciones se hayan hecho tan cercanas al mismo tiempo, que sea muy corto el intervalo que media entre el origen de una y el de la otra. En la figura 2, se ve un hombre vestido de toga con un rollo en la izquierda, y con la derecha puesta sobre la cabeza de un niño parado en el agua, que según parece, apenas le llega al tobillo.

La figura 3, es en las catacumbas, compañera de la figura 2, en antigüedad. En el Diccionario de Antigüedades Cristianas de Smith, al dar esta figura se dice:

“Nº 93. *Afusión.*— Sin embargo, no faltan indicaciones tanto en la literatura como en el arte, de otro uso, a saber; de que el obispo u otro administrante echara agua con la

mano o con alguna vasija pequeña sobre la cabeza del bautizado. Así nos encontramos más de una vez en los escritores latinos, con la expresión “perfusus” aplicada al catecúmeno. Y se ha de notar que la palabra “baptizein” que se usa en el ritual griego al hablar del acto del ministrante, puede usarse con perfecta propiedad de un acto de echar el agua sobre la cabeza y sobre el cuerpo, como el de que tratamos.

Figura 3.—Sacada de los “Cuartos de los Sacramentos”, de la Catacumba de San Calisto.



Un modo común de bañarse entre los antiguos, era el echar agua sobre el cuerpo con vasijas, como podemos verlo en las pinturas antiguas de los vasos. Y es de admirar que en casi todas las representaciones más antiguas del bautismo que se nos han conservado, éste es el acto especial representado. Tal parece ser la representación que se ve en el fresco del cementerio de San Calisto, que aparece en el grabado.

**W.C. Hoover.**